

CONOCI A ENRIQUE DIAZ DE LEON en el Barrio de la Plaza de Toros. Ya no vivía yo en ese, sino en el del Retiro, más al norte de la ciudad; pero diariamente pasaba por ahí camino del Liceo de Varones. Era el año de 1907; un año incoloro e insípido, de un ritmo lento y apesadumbrado, como de calma chicha. Por la calle de Angulo, cerca de la de Belén, estaba la redacción de la revista Aurora Social, que publicaban Roque Estrada,

veinte centavos a todos aquellos que acudían a escucharlo cuando hacía sus pininos de orador en la escalinata del Hospicio Cabañas. También supimos que nuestro maestro de francés, el poeta Manuel Puga y Acal, con frecuencia amanecía tirado debajo de los equipales que ponían los señores de la ciudad en el portal, por fuera del Casino Jalisciense, desde los cuales, cómodamente sentados, presenciaban los diarios desfiles de las pollitas tapatías y tomaban su gran vaso

dor otros estudiantes: Enrique Pérez Arce, Daniel Galindo, Rodolfo Delgado y Juan R. Cárdenas, éste sentado en una sillita de tule. Enrique recitaba El Estival, de Rubén Darío:

*La tigre de Bengala
Con su lustrosa piel manchada a trechos,
Está alegre y gentil, está de gala,
salta de los repechos*

*Del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño
que enterraba las garras y los dientes
En vientres somrosados
Y pechos de mujer; y que engullía
Por postres delicados
De comidas y cenas,
—Cómo tigre goloso entre golosos.
Unas cuantas docenas
de tiernos niños, rubios y sabrosos.*

Miguel Mendoza López Schuerdefeger, Ignacio Ramos Praslow, Celso Marín y Luis García Robledo, hermano éste de Miguel Othón, el Gordo Izábal, Rafael Buelna y yo, gustábamos de ir a ese local

de horchata de cebada con limón y hielo. En voz baja nos contaban los Robledo que Miguel Mendoza López y Ramos Praslow eran protestantes. Por ellos supimos con alborozo que dos estudiantes del

*De un ribazo, al tupido
Carrizal de un bambú; luego a la roca
Que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido.*

El entusiasmo que aquella recitación produjo en todos nosotros, pasaba de simple aprobación al re citador y al autor del Estival: venía de más hondo. Todos estábamos ya más o menos metidos en las lides políticas, unos en el reyismo, como Buelna, Izábal y yo y otros en el anti-releccionismo, pero todo deseando un avance hacia el mejoramiento público y la terminación de la era del Príncipe de la Paz, Porfirio Díaz. Bajo la tragedia de los tigres, nos mirábamos representados nosotros y el pueblo amordazado: el príncipe de Gales nos aparecía tan odioso como las fuerzas de la dictadura. De las bocas de todos salieron ¡vivas! y “bravos!” para En rique, aplausos estrepitosos y apretones de manos. El, con su prominente mentón levantado con orgullo, agradecía la ovación muy satisfecho, mientras que Juan B. Cárdenas le decía a doña Cuca la Ten dajonera:

—Sírvanos a todos unos cartuchos de tequila con botanas de chilitos de vinagre

LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD

Transcripción de JAIME OLVEDA

(Centro Regional de Jalisco. INAH).

validos del parentesco mío con los García Robledo, para oír los debates de aquellos hombres. Ahí vivía don Jesús Acal Ilisalturri, un poeta larguísimo, más que su apellido con todo y sus ilies y sus eles, que tenía ya vendido su esqueleto en vida, a una benemérita sociedad científica gringa, según nos contaba Miguel. Nos atraían también otros chismes del grupo literario y sus hablillas.

Recuerdo que Roque Estrada pagaba

Seminario de San José se acababan de matricular en el Liceo, por ser liberales; Enrique Díaz de León y Agustín Arreola Valadez. Nos ofreció Miguel Othón llevarnos a conocerlos en su propio cantón, que era muy cerquita, por la calle del Liceo, en la cuadra de la casona de una señora española muy rica y vieja que le decíamos La Chapulina, junto a la cual estaba el tendejón de doña Cuca. A él nos dirigimos. Ya estaban parados junto al mostra-

*Se agita como loca
Y eriza de placer su piel hirsuta”.*

Era imposible que nadie recitara con mayor maestría que Enrique. Poco a poco fue subiendo la entonación para ilustrar con más calor la descripción de la selva, llena de alimañas como si fuera un parque zoológico. Luego, con gravedad,

NOTA: Este documento que se encuentra en la Biblioteca Pública del Estado fue localizado por Manuel Moscardo, encargado de la sección de Fondos Especiales. En reciente visita que hice a ese lugar me lo mostró, y como lo encontré muy interesante, creí conveniente publicarlo. Se trata de un meca nuscrito redactado por José Guadalupe Zuno, en donde relata la actividad artística y política de los miembros del Centro Bohemio. El documento en cuestión no tiene fecha, tan solo podemos saber que fue escrito para conmemorar uno de los aniversarios de la muerte de Enrique Díaz de León.(J.O.)

dramáticamente, tras del amoroso idilio de la venus felina y del tigre donjuanesco, con el estrépito de la cabalgata y de la jauría del príncipe de Gales, dio final magnífico así:

*“El Príncipe atrevido,
Adelanta, se acerca, ya se para:
Ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
Ya del arma el estruendo
Por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo
Y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir...! —Pero antes, débil, yerta,
Chorreando sangre por la herida abierta,
Con ojo dolorido
Miró al cazador: lanzó un gemido
Como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.*

*Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
A los rayos ardientes*

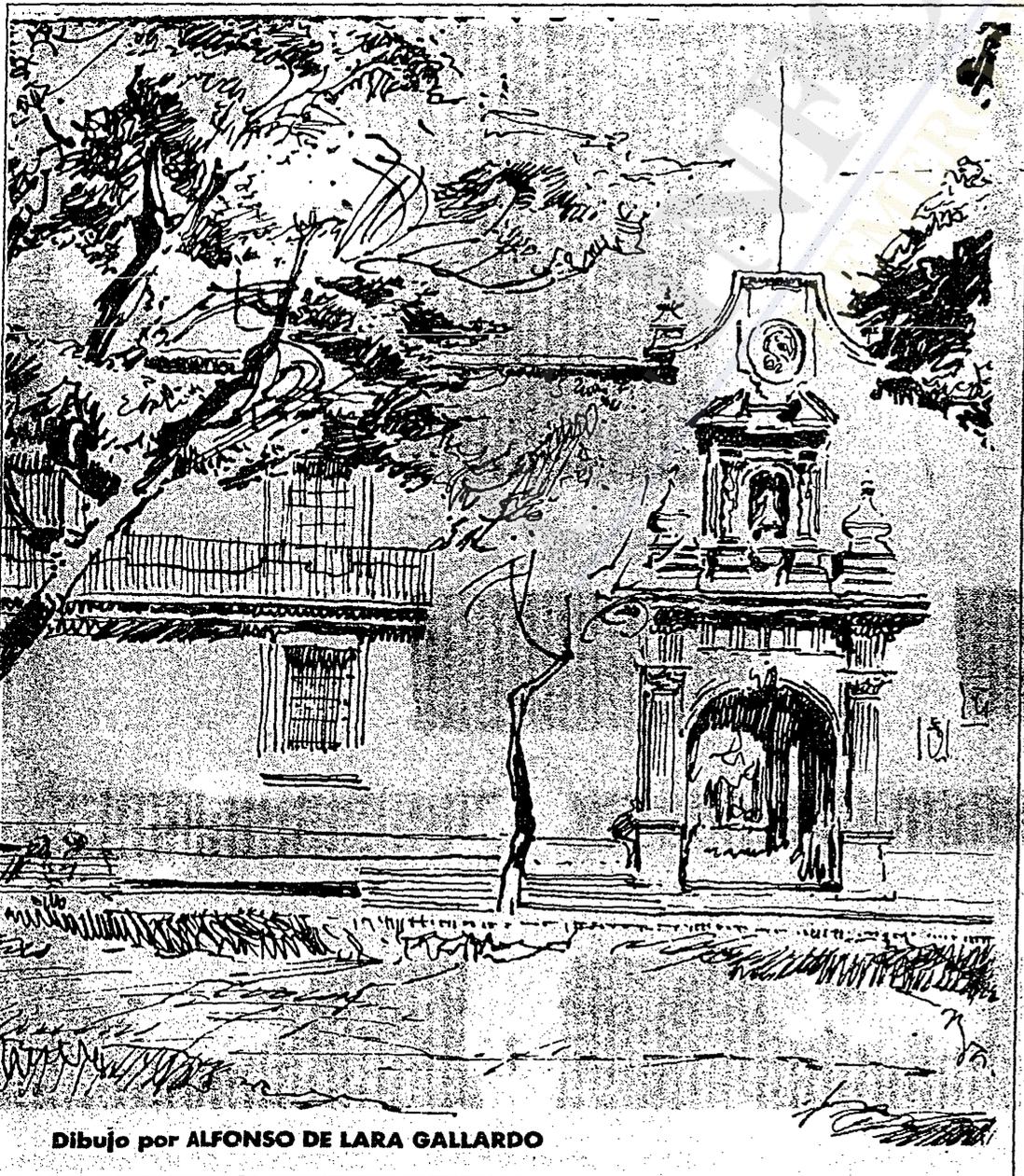
y queso, que yo pago...!

La tabla del mostrador se llenó de platos, saleros y cartuchos rebosantes de aquel sabroso tequila de entonces. Se hicieron las presentaciones y alter nados Pérez Arce, Daniel Galindo y Enrique, nos fueron recitando, entre pláticas y tequilas, otras bellas composiciones. Desde entonces le oí también a Díz de León ésta:

*“Margarita, está linda la mar,
Y el viento
Lleva esencia sutil de azahar...”*

Juntos concurrimos a las clases de Historia, de Francés, de Gramática, de Filosofía y Lógica, de Dibujo, de Matemáticas, de Química, en las que fueron nuestros profesores los señores Francisco Escudero, Luis Corro, Tomás V. Gómez,

(Pasa a la siguiente página)



Dibujo por ALFONSO DE LARA GALLARDO